

NOTICIA DE MIGUEL PEREZ FERRERO

Le veo por primera vez en un trozo de celuloide rancio, filmado y dirigido por Ernesto Giménez Caballero. La cinta se titula «Esencias de verbena». Miguel Pérez Ferrero arroja pelotas de trapo a la cabeza de una figura que sube y baja incesantemente, al tiempo que se quita y torna a colocarse la chistera. Ese supuesto muñeco de feria es Ramón Gómez de la Serna en persona.

Por los años de esta filmación, Pérez Ferrero forma parte del grupo de «La Gaceta Literaria». Ejerce el periodismo intensamente, por el cual ha abandonado la poesía, de la cual había dado dos libros de tendencia modernista. El primero, titulado «El bufón de la Reina», apareció cuando el poeta contaba dieciocho años; el segundo, «Luces de bengala», se publicó en 1925.

Publica su «Vida de Ramón» en la revista «Cruz y Raya» (1935) y «Vida de Antonio Machado y Manuel» (1947) y «Unos y otros» cuando ya había aparecido en Chile la edición de «Pío Baroja en su rincón», de cuyo título se hicieron otras ediciones.

Recientemente, Ediciones Cultura Hispánica, de Madrid, ha publicado un nuevo volumen de Miguel Pérez Ferrero, titulado «Algunos españoles», en donde el escritor traza la silueta rápida de treinta y dos personajes. Recordamos, después de la lectura inmediata, algunos nombres: Eugenio d'Ors, Pío y Ricardo Baroja, Gutiérrez Solana, Federico García Lorca, Juan Ignacio Luca de Tena, Ramiro de Maeztu, Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset, Pablo Picasso, Ramón Pérez de Ayala, Julio Camba, Juan Ramón Jiménez.

En un breve prólogo dice Pérez Ferrero, al referirse a los treinta y dos españoles de que trata en el libro, que algunos han dejado ya una estela y que aquellos que no la han dejado porque aún están vivos, seguro es que habrán de dejarla.

—De todos cabe decir que se han hecho grandes estudios literarios, análisis de sus literaturas, de su manera de escribir o de pintar. Yo mismo he publicado dos libros, uno sobre Antonio Machado y Manuel, y el otro, «Vida de Pío Baroja», que ya ha visto la luz en una edición de bolsillo de Novelas y Cuentos.

En este libro «Algunos españoles», Pérez Ferrero consigue realizar, con singular arte, treinta y dos esquemas de personajes que ha elegido como consecuencia del conocimiento directo, de una observación sin intermediarios.

—Creo que ello contribuye a enriquecer la noticia del personaje, el aspecto humano y la idea que de él pueda tenerse.

Escritor de memoria clara para lo literario, Pérez Ferrero ha recurrido lo menos posible a la apoyatura bibliográfica, ni siquiera aquella que pudiera hallar en sus propios libros en los que ha tratado de alguno de estos personajes.

—He mirado algún papel, que me ha servido, en cierto modo, de guía. Incluso reproduzco algunas frases y algunas cosas. Pero me he fiado más de mi visión personal, como en el caso de Salvador de Madariaga, con quién he coincidido yo en París hacia 1939.

Para escribir la semblanza que aparece en este libro viajé a Oxford en el mes de noviembre pasado, donde volví a tomar contacto con Madariaga, De Baroja y Azorín, de algunos olvidados y grandes escritores, como Félix Urabayen, y de otros a quienes tengo tan cerca, mis recuerdos son más fijos, más seguros, porque son consecuencia de más prolongado trato.

Algunos personajes de este libro aparecen como muy lejanos en el tiempo como Gabriel Miró.

—De este escritor puedo decir que le conocía mucho casi desde antes de haberle visto por primera vez. Mi abuelo, Miguel Ferrero, fue muy amigo suyo y se lo recomendó a don Miguel Moya para que escribiera en «El Liberal». Siendo yo un muchacho fui a ver a Miró, quien me dedicó su libro «Figuras de la Pasión del Señor», en aquella estúpida edición de «La Nave» que aún conservo.

De Baroja conserva Pérez Ferrero muchos recuerdos personales y un re-



galo excepcional que le hizo el novelista poco tiempo después de haber aparecido «Baroja en su rincón».

—Un día, en San Sebastián, don Pío Baroja me dedicó el manuscrito de «Las inquietudes de Shanti Andía», enriquecido con dibujos suyos.

Hemos preguntado a Pérez Ferrero que cuál es la dificultad técnica, de oficio, que encierra el limitar el tratamiento de un personaje en tan corto espacio.

—Creo que la mayor dificultad está en tener que prescindir de infinidad de cosas. Hay una frase que se ha atribuido a mucha gente y que podría aplicarse a Julio Camba. Se trata de un periodista que se dirige a su director y le dice: «Perdóneme usted que le traiga una crónica tan larga, pero es que no he tenido tiempo material de hacerla más corta.»

Hablamos, finalmente, de la estimación que el español siente por este género de biografías, memorias, epistolarios, bocetos de personajes. Cita el libro «Mis amigos muertos», de Juan Ignacio Luca de Tena, uno de los «best-seller» de este momento, lo que prueba que el lector español se interesa por saber cosas de los personajes que ha tenido o tiene en torno, más o menos cerca.—Marino GOMEZ-SANTOS.